

## ENTREVISTA A PABLO GONZÁLEZ

DON PABLO GONZÁLEZ DICE POR QUÉ SE DISGUSTÓ CON OBREGÓN  
Pocos días después de que ambos se conocieron,  
se disgustaron para siempre

OBREGÓN INTERCEPTABA TODOS LOS MENSAJES DEL EJÉRCITO DE ORIENTE  
Cuando don Pablo y Obregón avanzaban  
simultáneamente al sur, en 1914; "Voy a enténdermelas,  
hombre a hombre, con Obregón", dijo González a don Venustiano  
cuando el Primer Jefe, en Querétaro, trató de reconciliarlos

La clave de la mayor parte de los líos políticos en México y que generalmente culminan con movimientos armados, ha sido revelada con toda sinceridad y elocuencia a los *Periódicos Lozano*, por el general de división Pablo González.

Cuando este redactor pidió al ex jefe del cuerpo de Ejército de Oriente que señalara la causa por la cual entre él y el general Alvaro Obregón había existido siempre una honda división, don Pablo con toda franqueza contestó:

*—En todos los países y en todos los ejércitos se opera el mismo fenómeno: Cuando existen dos jefes de igual graduación, con igual mando de fuerza y con idéntico poder, ha surgido el problema. El desenlace ya se conoce por anticipado: es siempre fatal.*

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Y corroborando sus palabras, el hombre que prácticamente fue presidente de la República, refirió a este redactor un interesante episodio de la Revolución mexicana, en el cual, él, el general González y el general Obregón son los principales protagonistas.

—*¿Quiere usted saber cómo y por qué fue el primer disgusto entre Obregón y yo?... Ya verá usted...*

Y con facilísima palabra, aunque hablando en voz baja y mostrando todavía la indignación que el incidente pudo haberle causado hace diecisiete años, el divisionario refirió.

Victorioso después de un año de lucha contra los soldados federales en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; al frente de una brillante división que más tarde, al conquistar a los grupos rebeldes que luchaban independientemente, se había de transformar en un poderoso cuerpo de ejército; triunfantes lo mismo en Chihuahua y en Durango, que en Sonora y Sinaloa, el general de división Pablo González ordenó el avance de sus huestes hacia la Ciudad de México, punto objetivo de la revolución encabezada por don Venustiano Carranza. El avance hacia el sur fue ordenado por el general González cuando no tenía ya enemigo a retaguardia; cuando podía extender su frente desde San Pedro de las Colonias hasta la costa del Golfo de México.

Sólo el general Francisco Villa, que avanzaba por el centro, se encontraba en la privilegiada situación de don Pablo, ya que en el occidente los revolucionarios al mando de Obregón habían iniciado su avance sobre Jalisco, dejando todavía dos plazas en poder de los federales: Guaymas y Mazatlán.

Avanzando a lo largo de las tres principales vías férreas, los tres jefes rebeldes más prominentes parecían haber entablado la más ruda de las competencias.

En los primeros días de julio de 1914, todo hacía creer que era el general Pablo González quien podía batir más fácilmente y con mayor éxito al enemigo. El cuerpo del Ejército del Noroeste, a las órdenes del general Obregón, sólo contaba con unos cuantos miles de hombres; la División del Norte, a las órdenes del general Villa, se detenía en Zacatecas; y el general González ocupaba San Luis Potosí, avanzando rápidamente sobre Querétaro.

Querétaro, en la historia de México, ha sido el puerto a la entrada al Valle de México. Dueño de la ciudad donde sucumbió el emperador Maximiliano, el cuerpo del Ejército del Noreste, cuyos efectivos ascendían a treinta y cinco mil hombres, estaba a las puertas de la capital de la República.

## SU PRIMERA ENTREVISTA CON OBREGÓN

Se disponía don Pablo a continuar el avance sobre la Ciudad de México, cuando el general Álvaro Obregón llegó inesperadamente a Querétaro.

Fue ahí donde González y Obregón se vieron por vez primera. Dos de los tres más poderosos hombres de México en aquellos momentos se abrazaron.

La entrevista de los divisionarios no podía haber sido más seca. En los breves momentos que los generales cambiaron impresiones sobre el avance a la capital, se mantuvo el aspecto severo de las reuniones oficiales.

Los dos hombres se dieron a conocer los efectivos con que contaban. Obregón, sin embargo, pareció no poner atención en la superioridad numérica de las fuerzas de don Pablo, y sólo quiso estar atento a los progresos de la vanguardia del cuerpo del Ejército del Noreste.

Las fuerzas constitucionalistas llegaron pronto hasta unos cuantos kilómetros de la capital de la República, recibiendo entonces el general González las primeras proposiciones de paz del ejército federal. Comunicados los deseos de los federales al Primer Jefe Venustiano Carranza, éste ordenó que los tratados de paz fueran llevados a cabo en Teoloyucan, cuartel general de los revolucionarios.

Ordenó el Primer Jefe que el general Obregón discutiera con los jefes federales, mientras que las tropas de don Pablo continuaban a su avance, teniendo como objetivo la ciudad de Puebla, donde un núcleo de federales parecía estar dispuesto a continuar la lucha.

Al llegar el general Obregón a Teoloyucan, don Pablo le proporcionó todos los elementos que fueran necesarios para el mejor desempeño de su comisión.

—*Deseo también, compañero, que permita a mis telegrafistas usar los aparatos de su cuartel general...* —pidió el caudillo sonoreense a don Pablo.

González aceptó y ordenó a su jefe de telegrafistas que diera todo género de facilidades a los telegrafistas del cuerpo del Ejército de Noroeste.

## UN RARO CAMBIO

Pero a partir de ese día, don Pablo notó que no recibía los partes telegráficos que diariamente le rendían los diferentes jefes revolucionarios que había

dejado con mando de fuerza en varios estados del norte y del centro. Mandó llamar a su jefe de telegrafistas a quien preguntó por el servicio telegráfico.

—*No hemos tenido mensajes para usted, mi general* —contestó el jefe de telegrafistas tratando de rehuir el interrogatorio.

—*¡Cómo que no tienen mensajes para mí!* —gritó don Pablo, añadiendo—: *¡Bonitos partes me rinde usted! A ver, pónganse inmediatamente en comunicación directa con Querétaro y pregunte sobre mis mensajes, y me viene a informar inmediatamente.*

—*Mi general...* —trató de disculparse el telegrafista.

—*¡A cumplir mis órdenes!* —exigió el general en jefe.

Varis horas después el jefe de telegrafistas informó al general González:

—*Mi general, dice Querétaro que no tiene parte alguno para usted.*

—*¡Cómo que no tiene parte para mí!* —rugió don Pablo, añadiendo—: *Póngame inmediatamente en comunicación directa con Querétaro a ver si tienen o no tienen parte para mí.*

Don Pablo recibía diariamente de cien a doscientos partes y hacía dos días que no había recibido ningún mensaje.

—*Mi general...* —insinuó el telegrafista tímidamente.

—*Pronto caballero, si no quiere que lo mande arrestar por desobediencia* —insistió el divisionario.

—*Mi general, permita que le informe* —pidió el telegrafista.

—*¿Qué tiene que informarme?*

—*Mi general, que nuestra oficina se encuentra en poder de los telegrafistas del cuerpo del Ejército del Noroeste desde hace dos días...*

—*¡Cómo es eso!* —gritó el jefe militar.

—*Mi general, los telegrafistas del cuerpo del Ejército del Noroeste se posesionaron de la oficina por orden de mi general Obregón, según me dijeron.*

## UNA ESCENA VIOLENTA

Don Pablo no hizo ningún comentario. De un salto brincó de su carro especial y a grandes pasos se dirigió hacia el lugar donde estaban las oficinas telegráficas.

Se detuvo en la puerta de la oficina, en cuyo interior trabajaban varios oficiales, y viendo un letrero escrito sobre una tabla de madera que decía: “Ofici-

na telegráfica para el uso exclusivo del Cuerpo de Ejército del Noroeste”, entró furioso y lanzando maldiciones, arrancó de un tirón la tabla y lanzándose sobre el jefe de los telegrafistas del general Obregón, se la rompió en la cabeza.

—*¡Imbécil!* —le dijo— *¿Qué se han creído usted y Obregón? ¡Bribones!*

Y tomando al jefe de telegrafistas del chaquetín, lo arrojó a puntapiés de la oficina.

—*Ustedes también, bribones, fuera de aquí, fuera de aquí, si no quieren que los mande fusilar!* —agregó don Pablo, dirigiéndose a los otros empleados del cuerpo del ejército del que era jefe Obregón.

Luego ordenó a sus oficiales que desarmaran al jefe de telegrafistas de Obregón y lo condujeran preso e incomunicado a su carro especial. Finalmente, dispuso que sus telegrafistas se reinstalaran en la oficina.

#### INTERVIENE CARRANZA

Al día siguiente, el divisionario González recibió órdenes para que se presentara en el carro del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Don Venustiano recibió a don Pablo amablemente en la pequeña antesala de su carro privado, en un rincón de la cual, de pie, estaba el general Obregón.

—*General* —le dijo don Venustiano, con voz pausada, mientras se acariciaba las barbas—, *le he mandado llamar para que hablemos del desagradable incidente de anoche... Sé que usted ha detenido al jefe de telegrafistas del cuerpo del Ejército del Noroeste...*

—*Sí señor, y lo voy a juzgar conforme a la ordenanza militar.*

—*General, yo quisiera que viéramos este asunto con más serenidad* —insistió el Primer Jefe.

—*Señor Carranza, estaba a punto de venir a verle cuando recibí su recado* —informó don Pablo, agregando—: *deseaba venir a verle para informarle de este caso y para anunciarle que después de castigar al responsable material, voy a entendermelas hombre a hombre con Obregón, que es autor intelectual. Obregón* —continuó, levantando la voz— *ha faltado al compañerismo y es reo del mismo delito que el telegrafista...*

—*General yo le ruego que se calme...* —pidió don Venustiano.

—*Señor, lo que ha pasado está penado por el código militar y por el código de los caballeros.*

Obregón, sereno, había escuchado desde su rincón las palabras de don Pablo.

—*General, le ruego que se calme; venga usted a mi despacho...* —dijo el Primer Jefe.

—*General* —agregó don Venustiano ya dentro de su despacho privado—, *necesitamos dar a este caso una solución decorosa... No es posible que usted y el general Obregón, las dos figuras principales de la Revolución, riñan en los momentos en que el Ejército Constitucionalista está en las puertas de la Ciudad de México. Deseo que usted y el general Obregón no se guarden rencor alguno; todo ha sido un mal entendimiento. El general Obregón no ha tenido la menor idea de lastimarlo, y así me lo ha dicho anoche y hoy en la mañana. Yo le pido general González, en nombre de la Revolución, que dé por terminado este incidente... Y por lo que respecta al telegrafista, le ruego que lo ponga a disposición de esta primera jefatura; lo pondré en libertad, mediante una severa represión, y creo que así podremos dar por terminado el asunto.*

Y don Venustiano, con toda vehemencia, hizo ver al general González los perjuicios que tendría para la Revolución triunfante el que en las puertas de la capital, sus dos más connotados líderes tuvieran una reyerta personal.

Aceptó el divisionario González las consideraciones del Primer Jefe; pero desde aquel día, sus relaciones con Obregón fueron tan frías que jamás lograron ponerse de acuerdo.

Y para demostrar que no había quedado conforme con la solución del incidente que sirvió de base para una enemistad de muchos años, don Pablo abandonó Teoloyucan al frente de sus tropas dirigiéndose a Puebla y negándose, días después, a tomar parte en el triunfal desfile de las fuerzas constitucionalistas por las calles de la Ciudad de México.

Segunda sección de *La Opinión*, año VI, núm. 117, Los Ángeles, California, domingo 10 de enero de 1932.